

Cruz y Espada

Publicación Semanal



Redacción y Administración:
Barsola, 1.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

De Acción

Al final de mi último escrito decía y hoy con mayor motivo repito: «¡ Adelante! aguerrida «Cruz y Espada», ¡adelante! y al mismo tiempo ¡alerta! que no pocas veces el príncipe del averno se transforma en ángel de luz y con la máscara de la fidelidad y de la amistad tiende la red, y ¡alerta! que con excusa de la necesidad de difundir *corrientes pacificadoras* refrene tu actitud bélica y te haga caer en el lazo de llamar *mal al bien y bien al mal, luz á las tinieblas y tinieblas á la luz.*»

No cesa un instante el enemigo encubierto para hacer deponer la actitud heroica de los modernos cruzados que cual nuevos macabeos han optado por la lucha, prefiriendo morir en la pelea como valientes en defensa de la Causa tres veces Santa, que entregarse ignominiosa y cobardemente, como viles traidores, al enemigo.

No falta quien revestido de un celo verdaderamente admirable, confía vanamente en la restauración de todas las cosas en Cristo con procedimientos que la

terrible realidad de los hechos ha cuidado de desmentir.

Unos por comodidad, por cobardía otros, de buena fe los demás, viendo que la lucha es inevitable, que la paz no existe y que para conseguirla es necesaria la guerra, *si vis pacem para bellum*, se deciden al fin por la lucha, pero por la *lucha pacífica*, por la lucha figurada, apta solo para adormecer energías..... para ceder el campo al enemigo, para *pacíficamente* entregarle más tarde la fortaleza.

Con esta táctica ¡que pronto sería un hecho el llorar como mujeres por no haber sabido obrar como hombres!

Se teme mucho la *espada* que divide y separa porque se prefiere vivir en la ilusión de contar con un *ejército* formado por utópicas sumas.

Suerte que no todos viven en las regiones del espacio imaginario y de los encantamientos. Suerte grande es el poder contemplar el escogido grupo que de todas partes se levanta y bajo la enseña del Lábaro santo de la Cruz no teme ni la *espada* que trajo Jesucristo al mundo para separar á los hombres en dos campos porque así quiere se haga, ni la *espada* vengativa del déspota que amenaza con

ella al que no se rinde á las falacias, ni renuncia á la defensa de los principios que hacen santos, ni se determina á ofrecer incienso á las modernas teorías..... de lamentables consecuencias.

Es en efecto consolador ver á este grupo de valientes *caballeros de Cristo* que no dejándose engañar por la sirena de los bienes terrenos y de la mundana paz, rechaza con dignidad y valerosamente las transacciones y *pactos* nefandos, que mucho sirven para satisfacer ambiciones caciquiles y nada sirven para el triunfo de la Buena Causa. *Quærite primum regnum Dei et hæc omnia adjicientur vobis.* Los amantes de la *lucha pacífica* no sienten entusiasmos por la política católica beligerante de nuestros días, única que sale al paso para cerrarlo á la demoníaca de nuestros tiempos, pero no se oculta, no pueden ocultarlo, que entusiasmos y no pocos sienten por aquella otra política miserable, ridícula y equivocada que no quieren sea liberal pero no pueden negar sea *liberalizante* como ha probado de un modo contundente el sabio Magistral de Sevilla.

Olvidando que Constantino el Grande consiguió la victoria contra su enemigo luchando y teniendo enhiesto el Lábaro santo de la Cruz y recordando sólo el tiempo que se conservó la paz conseguida por la lucha, quieren que vuelvan los hermosos tiempos de tranquilidad social. Mucho olvidar y mucho querer.

Estos tales, supongo que inconscientemente, hacen el caldo gordo á los sectarios y á los anticlericales quienes, á los amantes del Sagrado Corazón, quisieran tenernos metidos día y noche en los

templos, á los piés del Tabernáculo, no preocupándonos para nada de sus hazañas, dejándoles el campo de acción libre para más pronto poder extender el manto tenebroso de la anarquía y de la desolación más horrosa sobre la tierra pagándonos nuestra *pasividad* con el derrumbamiento y la profanación en los mismos templos en que quisieran vernos reclusos. ¿De qué serviría nuestra oración no yendo acompañada de la acción? *A Dios rogando y con el mazo dando.* Porque Jesucristo prometió á la Iglesia su asistencia hasta el fin de los siglos y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella, quieren los amantes de la *lucha pacífica* que no nos preocupe gran cosa la persecución contra ella levantada y quieren además que no desenvainemos *la espada* para vencer á los enemigos, basta, dicen, que nos contemos con salirles al paso y decirles: *mirad, hombres de valor imponderable, deponed vuestra actitud guerrera, que Aquel á quien perseguís, no os quiere ningún mal, lo que hace es amarnos mucho, tanto..... que por vuestro amor sufrió acerbos tormentos y muerte de Cruz.* Y he aquí el triunfo conseguido. Ya lo saben, pues, los diputados católicos. Cuando el enemigo del nombre cristiano, cuando los gobiernos quieran desterrar de nuestra Católica España á Jesucristo por medio de leyes y reales órdenes más ó menos francamente anticristianas, no tienen necesidad de sufrir las molestias que ocasiona una sesión permanente, ni dar una ruda oposición á los planes jacobinos, bastará de hoy en adelante que se dirijan á la presidencia de ministros y á la autó-

mata mayoría y con un discurso ó mejor un sermón del grande amor que Jesús tiene á los hombres, el fracaso de los proyectos de leyes y la retirada de reales órdenes será un hecho. Ya no tienen razón de ser las augustas palabras: *la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos* (Sap. Chríst.)

¿ Verdad, lectores, que la táctica pregonada por los amantes de la *lucha pacífica* es en extremo fructuosa..... para la Causa Santa que todos los católicos debemos defender? ¿ Es siquiera posible dudarlo ?

Un socio del Apostolado de la Oración
(Continuará.)

Patrón de la Semana

San Pepino, duque de Brabante

Son muchos los varones cristianos que comprendiendo los peligros que se corren en una corte real, huyen de ellos, se refugian en la tranquilidad de la vida privada; y también en la vida privada los hay, y en buen número, que viviendo en medio de los esplendores de la riqueza y de la posición social, renuncian á todo y van á amparar su virtud en un desierto ó en la celda de un monasterio: Pepino, duque de Brabante, no lo hizo así; sino que comprendió que también en una corte regia y en alturas de una posición social se pueden dar ejemplos de santidad. Pepino vivió en la intimidad de su rey sin que menguase en lo más mínimo su ferviente piedad.

Los peligros de la vida cortesana ya los comprendía; no se fiaba de su propio consejo; sino que escogió para que ejer-

ciesen sobre él una dirección constante y omnímoda á dos santos obispos. Su principal recurso fué el confesar muy amenudo, y al ir al confesonario no lo hacía sin descalzarse los piés y en su confesión y otros actos de piedad cristiana se le veía derramar lágrimas de verdadero fervor.

OBRAS Y NO LLORIQUEOS

es lo que hace falta, lectores queridos.

En vísperas, tal vez, de grandes acontecimientos, al principio de empeñadas luchas, los que sienten latir en su corazón el fuego del amor sagrado á su Dios y á su Patria no pueden permanecer neutrales, no pueden continuar en actitud meramente pasiva, no pueden sin hacer traición á los ideales que dicen profesan reunir la lucha y abandonar el campo de batalla.

El peor mal de los males está en eso; que los soldados, los defensores, los llamados á la pelea por la santa causa se retiren, se amilanen y se retraigan á sus madrigueras por miedo á lo que no debieran temer. Y gracias á esta lamentable desgracia se debe el avance del radicalismo de las izquierdas y la infructuosidad de muchas de nuestras obras. Si no hubiera en España esta *raza de*

católicos parecidos, en expresión del P. Dueso, *al cause llorón por lo lacrimosos y por lo estériles* ¡cuán otra sería nuestra situación! ¡cuán lejos nuestra decadencia!

En estos tiempos lo que se necesita son valientes cruzados, seguidores fieles de los nuevos Macabeos que en ambas Cámaras han esgrimido como para darnos ejemplo, sus armas en defensa de la verdad combatida y del honor ultrajado.

Salgamos todos de la apatía, unámonos en apretado haz y menospreciando los mezquinos planes conciliatorios de aquellos que en el ardor de la lucha se ponen en medio de los ejércitos combatientes para dormir energías y apaciguar voluntades, aprestémonos a la decisiva batalla que algún día habrá de darse y veremos brillar después de ella el sol esplendente de la Tradición con la satisfacción indecible de haber aportado nuestro grano de arena a la gran obra que a los católicos de nuestros días está encomendada.

Un Abogado

Remachando el clavo

No abrigaba ciertamente la intención de insistir sobre lo que tuve ocasión de exponer ultimamente al hablar del baile

celebrado... en una de nuestras capitales de provincia. Pero, la circunstancia de haber recibido un billetito anónimo, que apestaba a tabaco, en el que se me tachaba de exagerado y de ignorante en "el arte de Tersícore" (¿?), me pone en la dura e imperiosa precisión de demostrar a mi anónimo comunicante que ni extremo la nota al declararme enemigo del baile ni ignoro que cosa sea éste.

Si desea verlo plenamente demostrado, agárrese fuerte y dígnese prestarme atención.

¿Quiere, por de pronto, que le diga sin embajes ni rodeos, lo que del baile opina esta *arrepentida*? Sepa, pues, que no creo, como V. cree, "en la inocencia del danzar y del saltar."

Yo creo ¡oh pestilente anónimo!, que el baile, tal como se verifica hoy, es un resto de las saturnales, de las bacanales y de las orgías del paganismo; Dice V. que exagero? Pues, sepa que este párrafo no es mio: es de San Agustín.

Pero, yo que no creo "en la inocencia del danzar y del saltar," *agarraos y arremolinaos ellos... con ellas*, voy un poquito más allá y sin «exagerar la nota,» afirmo con el Concilio de Aix-la-Chapelle que los bailes "son acciones infames" y digo con el Concilio de Africa que "son acciones muy perversas" y sostengo con San Carlos Borromeo, Arzobispo de Milán, que los bailes "son fuentes impuras de la más espantosa corrupción."

Y por si le parece poco, afirmo con San Cipriano que "corrompen las buenas costumbres, alimentan los vicios, en-

cienden el fuego de la impureza y mancha la conciencia"; con San Ambrosio que «son un conjunto de iniquidades, escollo de la inocencia y sepulcro del pudor»; con San Cirilo de Jerusalem que «en los bailes reina la malicia artera de los vicios»; con San Pedro Crisólogo que «solo pueden presentarse en el baile los que tienen un corazón impuro» y con Gerson que «en el baile se reúnen todos los vicios.»

¿Quiere más aún nuestro odorífero comunicante? Ahí van, pues, otras citas, por si tiene á bien leerlas en familia.

Aristóteles, príncipe de los filósofos griegos, recomienda á los jueces y magistrados que prohiban el baile á la juventud.

Demóstenes, rey de los oradores griegos, en uno de sus elocuentes discursos, queriendo hacer odiosos para los atenienses á los que acompañaban á Filipo, rey de Macedonia, les acriminó por haber bailado.

El pueblo romano, según Emilio Probo, puso el baile en el catálogo de los vicios.

Ovidio, ese poeta tan voluptuoso y de moral tan relajada, llama á los lugares de baile «lugares de naufragio para el pudor, y á los bailes, semilla de los vicios.»

«Los bailes, dice Séneca, afeminan y corrompen el corazón.»

Petrarca, célebre poeta italiano, afirma que «los bailes ofrecen un espectáculo ridículo, que no puede menos de desagradar á los ojos castos, y es indigno de un hombre sensato. El baile es una fuente de infamias é impurezas.»

El célebre novelista Balzac, dice: «Madres que dejais bailar á vuestras hijas, maridos que tenéis mujeres jóvenes, bonitas, impresionables, y las dejais valsar en brazos de cualquiera, habeis perdido ya la memoria.»

Un hombre de mundo, un cortesano, el señor conde de Bussy Rabutin, consultado acerca de la moralidad del baile por Mons. de la Roquette, obispo de Autun, dió la siguiente respuesta: «He creído siempre que los bailes son peligrosos y lo que me ha inducido á creerlo no es mi razón solamente, sino también mi propia experiencia.

Por tanto, aunque el testimonio de los Santos Padres tenga mucha fuerza en esta materia, tengo para mi, sin embargo, que el de un cortesano es todavía de mayor peso.

Yo sostengo que el cristiano no debe asistir al baile, como hoy de ordinario se estila, y creo que los confesores cumplirán con su obligación exigiendo á aquellos cuyas conciencias dirigen que nunca asistan á ellos.»

Leemos en las obras de una mujer de gran talento, Mad. de Stael, el siguiente pasaje sobre los bailes: «Cuando asisto á ciertos bailes de moda hoy, recuerdo involuntariamente, las diversiones de ciertos animales. ¡Oh!, ¡como domina el instinto bestial en esas reuniones, donde la palabra pudor no existe, ni puede existir, porque el baile, sobre todo el vals, es su inmólación voluntaria y funesta.»

Y... conste, amable anónimo, que si no continúo aduciendo más datos y más sentencias de hombres ilustres, no es porque escaseen tan valiosas opiniones,

sino, sencillamente, porque temo llenar con mis cuartillas el espacio que quizás escasee para la inserción de otros trabajos.

Ya puede ver, pues, cuan poco monta su opinión de V. al hablarnos de "la inocencia en el danzar y en el bailar," al compararlas con las muy valiosas que acabamos de transcribir.

Una bailarina arrepentida.

¡FARISEOS!

Un periódico que se llama *El Universo* y que aunque pertenece al género *canis* y á la especie *lupus*, disfrazado con piel de oveja penetra en las casas de muchos y muy buenos católicos, publica en su número del 7 de los corrientes un «artículo» que no tiene desperdicio.

Comienza diciendo, que *El Universo* ha leído con pena, una de las postales de propaganda puestas en circulación por los partidos carlista é integrista.

Claro está que con pena tuvo que leer *El Universo* la referida postal, como con pena tiene que oír el réprobo la sentencia de su condenación. Pero esta pena no abate al *Universo*, sino que se revuelve airado, é intenta poner al autor de las palabras en la postal impresas, en contradicción nada menos que con las enseñanzas que de nuestros superiores los Obispos estamos recibiendo y aún con lo que el mismo Papa nos ordena y manda.

Pero se dirá, ¿qué enormidades dice esa postal, cuando así merece la condenación de las supremas autoridades eclesiásticas?

Veán nuestros lectores lo que dice: «Cinco partidos hay en España; á tres de ellos el republicano, el liberal y el conservador, no podeis pertenecer sin pecado y sin renegar de la fe del Bautismo. En los otros dos, los únicos católicos, el carlista y el integrista, podeis contraer insignes méritos para con Dios y con la Patria.» «P. Benjamin á los Terciaros franciscanos-23-2-8.»

Esto es lo que ha levantado y levanta ampollas en la *piel postiza* de *El Universo*; esto, el que se diga que al partido republicano, al liberal y al conservador, no puede pertenecer un católico *verdadero*; y esto es lo que según él, está en contra de la doctrina católica.

¡En contra de la doctrina católica! ¡Válgame Dios! ¿Pero es posible que haya quien ignore que el liberalismo, en todos sus grados y matices, por el mero hecho de prescindir de Dios en el gobierno de los pueblos, por el mero hecho de negar á Cristo la soberanía social que le corresponde, participa del género de pecado y heregía?

¿Cómo ha de estar la doctrina del P. Benjamin en oposición con las enseñanzas de la Iglesia si Pio IX, refiriéndose á los *conservadores* de su época, á los *liberales moderados*, declaró solemnemente que eran peor que los bandidos de la Comuna?

¿Cómo un católico de veras ha de poder afiliarse en un partido que mereció igualmente la condenación de S. S. León XIII, y que llamó á los seguidores de *todo* liberalismo imitadores de Lucifer?

Y en cuanto á que no hay más partidos, *netamente católicos*, que el integris-

ta y el carlista, eso, aunque le parezca mal, que le conste á *El Universo*. Y si nó recorra toda la escala de los partidos políticos, desde la derecha conservadora, hasta la extrema izquierda, y verá como *todos*, absolutamente todos, unos más, otros menos, pero todos al fin, ostentan en su programa principios condenados en el Sillabus.

Y termina su artículo (llamémosle esto, por no llamarle otra cosa) el periodiquin *mestizo* con un párrafo, que no queremos calificar. Porque eso de decir que los tradicionalistas en cuanto obran como católicos van acompañados de los conservadores... francamente, es un insulto y un escarnio á la verdad.

¿Cuántos fueron los diputados conservadores que como tales, prestaron su apoyo á las minorías católicas en su valiente obstrucción á la ley del Candado?

¡Fariseos! Asisten á manifestaciones católicas como las del 2 de Octubre, en donde dan á Cristo el beso de Iscariote y le venden luego en el Parlamento, por 30 meses de poder.

No se canse *El Universo*, ya sabemos quienes son sus amigos á los cuales recomienda nuestra sumisión. Son los liberales, *conservadores de todo lo malo* «que son la peor casta de liberales que se conocen».

J. DE LOS RÍOS Y HERNÁNDES
De la Juventud Jaímista

Posta de Sol

El cant del tord per l' olivar
d' aquest coster, ont solc pujar
qualque horabaixa de tardor,
bé s' harmonisa amb la remor

del picarol de les ovelles
y al remoreig de les abelles
qui flor tardana van cercant...
Al bell país que veig devant
el sol ponent de claror banya
la fondalada y la montanya,
harmonisant l' eram roent,
el gris blavòs y el verd lluent
amb el cendrós, to mes suau
de nostre cel no sempre blau,
y amb un sens fi d' altres colors
que sols afinen les tardors.
La boira humida enterboleix
tot l' horitzó, y el fum surgeix
dels fumerals del caseriu
qu' al fons blanquetja y mitj sonriu.
Devall un pi, sobre una roca,
el raig derrer de sol m' hi toca,
mentres esclaten a ponent
com a volcans d' or resplendent
y l' ombra escampa un vel morat...
Passant un corb pel meu costat,
negre missatge de la nit,
s' ajoca al puig mitj enfosquit.
.....
La fosca aixampla son mantell
cubrint la plana y el Castell
y de tristesa m' umpl el cor.
L' hora es qu' un temps me feia por
y ara' m penetra d' anyorança
del temps passat. L' imatge avança
dels qu' he estimats y ja no hi son.
Y els sers volguts que tenc al mon
consider ple d' ansia insegura:
Així, evocant demunt l' altura
passat, present y esdevenir,
me sent atreure y posseir
d' una tendresa indefinida...
Es el crepuscle de la vida.

J. R.

Consideraciones sobre la Política Española

En todas las naciones hay varios partidos políticos, unos, de oposición y otros de gobierno pero en nuestra desgraciada Patria no sucede así pues hay lo que podemos llamar derechas é izquierdas y además otro partido bastante grande por desgracia, que constituyelo que mal se llama *partido conservador* cuyo fin no es más que pura hambre de seguir por mucho tiempo los destinos de España valiéndose de la hipocresía como única arma de combate y que en las cuestiones de Iglesia hacen como aquel que para no quedar mal con Dios y con el diablo les encienden una vela á cada uno. —Bien lo demuestra la aprobación de la ley del «Candado» que votaron nuestros conservadores para que su insigne caudillo D. Antonio Maura no se disgustase con el Sr. Canalejas.

Al partido de las derechas solo pertenecemos nosotros los tradicionalistas y los católicos radicales cuyos deberes ineludibles son los de luchar por Dios y por la Patria, *no por medro personal*. Demuéstralo sobradamente la obstinada obstrucción á la famosa ley del «Candado» verificada en el senado y congreso por los jaimistas é integristas quienes merecen nuestro aplauso más caluroso.

El partido de las izquierdas está formado por elementos heterogéneos como son los liberales, republicanos, socialistas, anarquistas etc.

Estos se valen entre otras cosas de la *bomba* y la *pistola* para alcanzar sus fines y son dignos de admira-

ción no por sus ideas y acciones, sinó por su falta de hipocresía, mientras que los conservadores merecen, ó sinó, debieran merecer el desprecio de las masas honradas.

Esto no implica que seamos contrarios de las izquierdas cuyos desaciertos todos desploramos.

Un Estudiante

Ciudadela Enero 1911.

Crónica menorquina

—No podemos menos de expresar nuestro disgusto á la M. Iltre. Corporación Municipal por haber mandado al panegirista de la ínclita virgen y mártir Sta. Eulalia, Patrona y Titular de nuestra Parroquia, cantar sus glorias en lengua castellana.

No vemos que motivo legítimo y suficiente pudo mover á nuestros concejales á tal imposición.

Porque, si miramos la Patrona festejada, era ésta natural de Cataluña; si el pueblo cuya representación ostenta nuestro Ayuntamiento cabalmente ninguno de sus habitantes habla el castellano; si la costumbre, en nuestra Parroquia hay la de predicar en catalán, etc, etc.

Tan amante nuestro Ayuntamiento de que se predicara en castellano un sermón al que no habían asistir, ¿habla acaso en castellano en las sesiones.....que celebra?

Deseamos tenga en cuenta el M. Iltre Ayuntamiento de nuestra Villa, la queja justificada que desde estas columnas le dirigimos.

Ciudadela.—Con el vapor correo, saldrá mañana para Barcelona nuestro queridísimo amigo y entusiasta colaborador el Muy Ilustre Sr. D. Gabriel de Squella y de Rossignol. Dicho señor se dirige á Madrid con el intento de estudiar el doctorado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

Deseamos al señor de Squella felicísimo viaje y que el éxito más lisonjero corone sus laudables esfuerzos. R.